

DE LA REIVINDICACIÓN A LA APATÍA: EL DÍA DE LA RIOJA

Sergio Andrés Cabello

IER

Introducción

El 8 de octubre de 1978 15.000 ciudadanos de la entonces provincia de Logroño se concentraron en Nájera para celebrar el primer Día de La Rioja. Su objetivo era reivindicar la Autonomía para la región, en el marco del nuevo sistema político español: la democracia. Casi veinte años después, el 9 de junio de 1998, se reunieron cerca de doscientas personas, pertenecientes a instituciones, partidos políticos y otras organizaciones, en el claustro del Monasterio de Yuso, en San Millán, en un nuevo Día de La Rioja. Del carácter festivo-popular-reivindicativo de 1978 se ha pasado a lo institucional-oficial, la tónica habitual en dicho día desde la constitución de La Rioja como Comunidad Autónoma en 1982. En este artículo me propongo analizar el proceso por el cuál dicha celebración ha pasado de la reivindicación popular al más absoluto ostracismo social.

En primer lugar analizaré brevemente el comienzo del proceso autonómico de La Rioja, así como las teorías sobre los nuevos movimientos sociales, relacionándolas con el autonomismo riojano. Una segunda parte estará dedicada a repasar la historia del Día de La Rioja en estas dos décadas. Y en los dos siguientes me referiré a las causas del descenso de la participación popular y al futuro del acto. Para llegar a entender el significado del Día de La Rioja, y las subsiguientes cuestiones

relacionadas con este objeto de estudio, se han realizado una serie de entrevistas a varios protagonistas de aquellas celebraciones. Participaron activamente, desde la tribuna, además pertenecen a diferentes segmentos políticos, y se encontraban en organizaciones e instituciones bien distintas, pero todos tenían un objetivo común: la Autonomía para La Rioja.

1. El proceso autonómico riojano. Movimiento social e identidad

En la primera parte voy a centrarme en dos cuestiones brevemente, en primera instancia analizaré el inicio del proceso autonómico riojano, como contexto básico de los primeros días de La Rioja. En segundo lugar expondré algunos aspectos sobre los movimientos sociales. Pero, ¿podemos considerar al movimiento autonomista riojano como un movimiento social?, y además, y en relación con la pregunta anterior, no podemos olvidarnos de la cuestión de la identidad.

1.1. El proceso autonómico riojano

Cuando comenzó la democracia en España, uno de los problemas más graves era el de la organización territorial del Estado. Las nacionalidades históricas reclamaron el autogobierno, tras la muerte de Franco, a finales de 1975. En los años posteriores, el resto de las regiones se sumaron a la reivindicación. La Rioja, entonces aún provincia de Logroño, también reclamó para sí la Autonomía. Hablar del proceso autonómico riojano es hacerlo de un movimiento social, como veremos. Los partidos políticos mayoritarios de la región no fueron los protagonistas del comienzo de las demandas¹. Fueron organizaciones y colectivos no institucionales quienes desencadenaron el proceso autonomista y levantaron un sentimiento regionalista, hasta entonces muy implícito. Al frente del movimiento se encontraban el Colectivo Riojano y Amigos de La Rioja².

1. Los dos partidos políticos mayoritarios del momento, no se planteaban inicialmente la Autonomía. La UCD se decantaba por que La Rioja perteneciese a Castilla-León. El PSOE, por su parte, abogaba por la integración en una comunidad junto al País Vasco y Navarra, cuestión que venía avalada, principalmente, por estudios económicos y por las relaciones con las dos regiones vecinas.

2. Aplicando las tesis de Anderson, en su libro "Comunidades Imaginadas", estos colectivos funcionarían como las "inteligencias", que despiertan el sentimiento regionalista y movilizan a la población.

El proceso autonómico riojano se enmarcó, lógicamente, en un contexto mayor, como era el desarrollo del Estado de las Autonomías. Sin el fervor regionalista que inundó la vida cotidiana española de aquellos años no se explica que muchas regiones reivindicarán el autogobierno, entre ellas La Rioja. Las nacionalidades históricas actuaron como *grupos de referencia* (Merton, 1949: 305-470) de la gran mayoría de las actuales Comunidades Autónomas. Samuel Pérez³ lo resume así: “En La Rioja se han generado los movimientos sociales que se han generado en el Estado, y más tarde”.

El proceso no estuvo exento de problemas. Por una parte la intransigencia de Madrid, que se negaba a admitir la Autonomía de La Rioja. A las manifestaciones se sumó una recogida de firmas solicitándola en 1978. El objetivo eran 40.000, se llegaron a 35.000, todo un logro teniendo en cuenta las dimensiones de la región (el 14% de la población, en aquellos años La Rioja no llegaba a los 250.000 habitantes). Por otra, hubo críticas muy duras a los partidos, por su ineficacia y su apatía en el proceso; y porque muchos de estos grupos abogaban por la vía del 151 y no por la del 143, apoyada por los partidos y la que salió adelante.

No podemos olvidar el papel desempeñado por el periódico *La Rioja*, que se convirtió en el portavoz del proceso, y fue muy importante en la llamada a la participación. Anuncios, editoriales, etc. son habituales en aquellos años. Al final se logró el *status* perseguido. El 9 de junio de 1982 fue promulgado el Estatuto de San Millán. La Rioja se convertía en la decimoséptima Comunidad Autónoma. Y es en este contexto, en la reivindicación de la Autonomía, cuando nace el Día de La Rioja.

1.2. El movimiento autonómico riojano como movimiento social

Tras comentar como se inician las movilizaciones populares a finales de la década de los setenta reivindicando la Autonomía, los medios de comunicación se volcaron en las demandas, y hubo colectivos que pusieron las bases para las mismas. En su artículo “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, Johnston, Laraña y Gusfield establecen una serie de caracterís-

3. Especialista en movimientos sociales e involucrado en gran parte de ellos, fue miembro del MCR (Movimiento Comunista de La Rioja) en los años de la transición, uno de los partidos más activos del proceso autonómico. Las citas de los entrevistados serán literales.

ticas de los nuevos movimientos sociales, en las dos últimas décadas en las sociedades occidentales (Johnston, Laraña, Gusfield, 1994: 6-9). El movimiento autonomista riojano cumple una buena parte de ellas, que son las siguientes:

1. El origen social de los miembros es variado, no pertenecen a una única clase. En La Rioja nos encontrábamos desde obreros a licenciados, pasando por agricultores, representantes de las clases medias, etc.

2. Orientación pragmática y pluralismo de ideas y valores. Allí había personas de todas las ideologías, desde falangistas a comunistas. Buscan reformas institucionales y una mayor participación ciudadana.

3. Reivindicaciones basadas en problemas de identidad. “Estos movimientos suelen presentarse asociados a una serie de creencias, símbolos, valores y significados colectivos que están relacionados con sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado, con la imagen que sus miembros tienen de sí mismos y con nuevos significados que contribuyen a dar significado a su vida cotidiana y se construyen de forma colectiva (Melucci, 1973; Cohen, 1985; Laraña, 1993b)” (Johnston, Laraña, Gusfield, 1994: 7). En La Rioja hubo un movimiento de reivindicación y de afirmación de la identidad riojana durante la transición.

4. Uso de la no violencia y de formas de protesta pacíficas. No hubo incidentes reseñables en las movilizaciones riojanas.

5. Organización difusa y descentralizada con formas de liderazgo cambiantes y poco profesionalizadas. En el proceso autonómico riojano no hubo líderes destacables y la organización de los colectivos era muy débil⁴.

Los riojanos afirmaban su identidad, su sentimiento de pertenencia a un “nosotros” propio y diferente al que les querían imponer. “Lo que se trataba más era de decir lo que no éramos, es decir, fue una respuesta de negación más que de afirmación”, afirma Pedro Zabala⁵.

4. La falta de líderes y de una mejor organización es una de las causas de que el movimiento regionalista riojano se desintegrara tan pronto. Los partidos políticos, auténticas burocracias, asumieron el protagonismo.

5. Secretario general de la asociación Amigos de La Rioja, fundada en 1977 y uno de los grandes protagonistas en aquellos años. Cabe destacar su esfuerzo por desarrollar la identidad riojana, así como su permanencia en el tiempo hasta nuestros días. Pedro Zabala tuvo una participación muy activa en los primeros días de La Rioja.

La identidad es una definición de la situación compartida por los miembros del grupo, y orienta su conducta y acción. “A través de ese proceso de interacción, negociación y conflicto sobre las distintas definiciones de la situación, los miembros de un grupo construyen el sentido del *nosotros* que impulsa los movimientos sociales” (Johnston, Laraña, Gusfield, 1994: 17). Los riojanos estaban construyendo su *nosotros* a través de esa definición de la realidad que experimentaban con el proceso preautonómico⁶. Existía una reivindicación, y una identidad que llevó a la movilización; se compartía una definición de la realidad: la de que, para solucionar los problemas de La Rioja, los cotidianos, los del día a día, había que llegar a la Autonomía. “La eficacia social de las ideas, representaciones y definiciones de la realidad, es su capacidad para determinar o influenciar el comportamiento de los actores sociales”. (Pérez-Agote, 1984, 113). Y aquellas ideas sobre una Comunidad Autónoma, las representaciones del colectivo, y la definición de una realidad, la del *nosotros somos riojanos*, calaron hondo en la conciencia de los ciudadanos y llevaron a las movilizaciones.

En este marco en el que se ha relacionado el proceso autonómico, los movimientos sociales y la identidad se entiende el devenir del Día de La Rioja. La pregunta que hay que hacerse a continuación es por qué en los primeros años se movilizó tanta gente y luego nadie se implicó en el proceso.

2. Del 8 de octubre de 1978 al 9 de junio de 1998

Los grupos, comunidades y sociedades poseen símbolos, ritos y mitos a través de los cuales reafirman su identidad. Las celebraciones y conmemoraciones de los momentos constitutivos y de los acontecimientos vitales del grupo cumplen esa función. En el caso de La Rioja, el momento más importante es cuando logra constituirse como Comunidad Autónoma. El Día de La Rioja debería funcionar con esos componentes rituales, incluso se elige como tal fecha la que se promulgó el Estatuto de Autonomía: el 9 de junio. Pero ya hubo días de La Rioja antes de la constitución de la Autonomía, y la función de aquellos actos fue reivindicativa y de afirmación de la identidad, en un contexto muy diferente al actual. Repasar, por

6. Autores como Tajfel (1981) o Barth (1969), que han estudiado la formación de los grupos, aluden al carácter social de la identidad. “La identidad del individuo puede concebirse como resultado de una construcción profundamente social” (Johnston, 1994: 317).

ello, la historia del Día de La Rioja, a través de los medios de comunicación y de las voces de los protagonistas implica parte de la explicación del cambio de contenido de esta celebración. Los veinte años del acto se podrían dividir en tres etapas: el proceso preautonómico, 1978-1981; la institucionalización de la fiesta, 1982-1991; y finalmente, de 1992, cuando hay un intento de devolverle el carácter popular al acto, hasta hoy. Los indicadores utilizados para realizar esta segmentación son:

1. La asistencia de público a los actos del Día de La Rioja.
2. La difusión en los medios de comunicación locales, especialmente en el diario *La Rioja*, del que ya hemos comentado su importancia.
3. El contenido y carácter de los actos.

2.1. La reivindicación de la Autonomía. 1978-1981

El contexto en el que se desarrollan los primeros días de La Rioja fue el siguiente: reivindicación de la Autonomía; movimiento popular social, organizado de abajo a arriba; conflictos con los partidos políticos; importante movilización identitaria; e importancia vital de los medios de comunicación.

El primer Día de La Rioja tuvo lugar en Nájera, el día 8 de octubre de 1978. El acto había sido organizado por los colectivos que se estaban movilizandando por la Autonomía, como ya se ha dicho anteriormente. Los partidos políticos mayoritarios quedaban en un segundo plano, aunque fueron invitados al acto. Todos nuestros entrevistados coinciden por una parte en señalar aquel día como el más importante de los celebrados, y por otra en integrarlo en el proceso mayor de construcción del Estado de las Autonomías: “En ese momento, el Día de La Rioja era una parte del proceso, había un proceso enorme en todo el país de ansia autonomista, fundamentalmente llegaba detrás del ansia democrática. No se pueden desligar las dos cosas”, como rubrica Jesús Vicente Aguirre⁷. En Nájera se reunieron 15.000 personas, bajo el lema *La Rioja empieza a caminar*, éxito de público y

7. Miembro del grupo musical “Carmen, Jesús e Iñaki”. Actuaron en aquel primer Día de La Rioja, y siguieron vinculados al movimiento en aquellos años. Su canción, *La Rioja existe*, fue un himno reivindicativo. De la misma sale una de las frases que se han quedado en la memoria colectiva riojana, y que, en esa época, fue clave: “La Rioja existe, pero no es”.

de reivindicación. La polémica llegó cuando, en un momento del acto, los parlamentarios de los grupos dominantes en la vida política riojana, UCD y PSOE, abandonaron la tribuna. En la lectura de un comunicado habían sido duramente criticados por su actuación en el proceso, llegando a ser abucheados por el público. El periódico *La Rioja* tuvo una importancia vital, llamando a los riojanos a sumarse a los actos y centrando la atención en el acontecimiento⁸. El éxito fue total, los conciertos de cantantes y grupos riojanos y de otras comunidades pusieron la guinda a una jornada festiva: “Se vivió un fervor riojano tremendo”, así es como describe la fecha Pedro Zabala.

El segundo Día de La Rioja tuvo lugar en Haro 7 de octubre de 1979. Tres días antes, el Ayuntamiento de Logroño, había formulado la petición de inicio del proceso autonómico. La participación fue de 12.000 personas. En contraste con 1978, el protagonismo de parte del acto recayó en los políticos: los partidos monopolizaron el acontecimiento, ellos habían iniciado el proceso autonómico, por lo que debían tener algo que ofrecer. Hecho constatable en los periódicos de la época, de los que desaparecen prácticamente aquellos colectivos protagonistas de un año antes. De todas formas también se pudo considerar el acto como un éxito, aunque se había iniciado la cuesta abajo.

Los dos últimos días de La Rioja en aquellos años, 12 de octubre de 1980 en Calahorra y 5 de octubre de 1981 en Logroño, están marcados por el fracaso y la debacle. En Calahorra se reunieron 3.000 personas, las causas esgrimidas fueron el agua y el frío. La fractura en cuanto al proceso autonómico era clara, muchos colectivos de los que impulsaron la reivindicación por la Autonomía no estaban de acuerdo con la dirección que le habían dado los partidos⁹. La difusión de la noticia y los actos en *La Rioja* fue mucho menor en comparación con los dos primeros

8. Durante los días anteriores al 8 de octubre, el periódico publicó editoriales en portada aludiendo al Día de La Rioja: “Un protagonista, el pueblo riojano” (4 de octubre), “Una provocación” (5 de octubre), “Todos a Nájera...” (6 de octubre), “Toda Nájera se va a volcar” (7 de octubre). La portada del día 8 está dedicada íntegramente al acto. El número de páginas que le dedicaron al día siguiente, 10 de octubre (en aquellos años no se publicaba el periódico el lunes), fue siete, la más alta hasta el año 1996, como luego veremos (y teniendo en cuenta que el número de páginas del periódico era menor al que es hoy).

9. La mayoría pensaba que se podría llegar a más a través del artículo 151, y no del 143, que es que se estaba llevando a cabo. Samuel Pérez y Pedro Zabala coincidieron en las entrevistas mantenidas con ellos en criticar el Estatuto de San Millán, por considerarlo insuficiente.

años. El 5 de octubre de 1981, en Logroño, la división era clara, incluso entre los propios partidos políticos. Se convocaron dos actos, por una parte el PSOE y por otra la Coordinadora de Izquierda Riojana, formada por partidos de izquierdas críticos con el rumbo que llevaba el proceso autonómico. Entre las dos convocatorias no se llegaron a las mil personas, 500 y 300 respectivamente. La reivindicación y la movilización habían llegado a su fin. Incluso el periódico local, tan comprometido anteriormente, sólo dedicó un par de artículos a los actos. Jesús Vicente Aguirre define este día celebrado en Logroño como “el principio del fin”.

2.2. La institucionalización del Día de La Rioja. 1982-1991

Fue tal la decepción tras los días de Calahorra y Logroño que en 1982 y 1983 no se celebró el Día de La Rioja. Las organizaciones sociales que se movilizaron por la Autonomía habían caído en el olvido. En 1984 se retoma la cuestión y se decide volver a celebrar el Día de La Rioja, eligiendo como fecha el 9 de junio, día en que se promulgó en Estatuto de Autonomía, en 1982. El reciente gobierno de La Rioja toma las riendas del acto. José María de Miguel¹⁰, presidente entre 1983 y 1987 de la Comunidad Autónoma de La Rioja, comentaba sobre la elección de la fecha: “Era la única fecha que manifestaba un consenso de todas las fuerzas políticas”. El acto se trasladó al monasterio de Yuso en San Millán de la Cogolla¹¹.

Desde entonces se ha celebrado el Día de La Rioja en San Millán, un acto oficial, frío y distante, alejado del pueblo. En 1985 el gobierno intentó darle un contenido más popular. En Logroño se montaron diversos actos, pero la participación fue muy escasa, 2.500 personas, y se desistió de volver a intentarlo hasta la década siguiente. José María de Miguel achaca el fracaso de aquel día de 1985 al puente de San Bernabé¹².

10. Primer presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja elegido por las urnas. Su legislatura fue de 1983 a 1987. Durante su mandato se institucionaliza el Día de La Rioja el 9 de junio.

11. San Millán de la Cogolla es un símbolo de La Rioja, allí se encuentran las primeras palabras en castellano y en euskera. Pedro Zabala discrepa de la elección de este lugar únicamente, defendiendo que existen más símbolos riojanos que deberían tener un protagonismo en el Día de La Rioja.

12. El 11 de junio es San Bernabé, patrón de Logroño, donde reside la mitad de la población de La Rioja. La cercanía en el tiempo del día 9 y el día 11 hace que se convierta en un puente vacacional y que la mucha gente opte por abandonar la ciudad. Es uno de los factores esgrimidos para explicar el fracaso del Día de La Rioja.

Tampoco *La Rioja* prestaba en aquellos años una especial atención al Día de La Rioja. Sólo mencionaba los actos que se celebraban para conmemorar la Autonomía Riojana. Su papel era muy distinto al que había tenido unos pocos años antes, como fuerza movilizadora y portavoz del proceso autonómico.

El Día de La Rioja oficial e institucional que ahora reseñamos había perdido sus esencias iniciales. Todos los entrevistados coinciden en afirmar que ha perdido su contenido inicial y reivindicativo. Samuel Pérez resume esta opinión compartida: “Se ha quedado reducido a un acto institucional, muy vaciado de contenido. No hay ningún elemento reivindicativo ni de índole política, ni económica, ni de índole cultural”¹³.

2.3. El intento de recuperar la participación popular. 1992-1998

En los años anteriores las cabeceras de comarca se habían implicado un poco más en el Día de La Rioja. Pero fue en 1992 cuando Nájera volvió a organizar una conmemoración popular. Los actos institucionales de San Millán se mantenían, pero se buscaba volver al espíritu de Nájera en 1978. También se celebraba el décimo aniversario de la Comunidad Autónoma de La Rioja. De nuevo nos encontramos con incentivos para la participación, incluso el diario *La Rioja* animaba a ello y daba una relevancia a la noticia desconocida en los años ochenta. El factor clave era el décimo aniversario, pero el día salió frío y con lluvia, lo que restó asistencia a los festejos.

Pese a ello, en 1993 Nájera repite. El ayuntamiento destinó 30 millones a los actos y a las celebraciones. Fue un éxito, la gente se desplazó a dicha localidad. En 1994 se repite la historia. 14.000 personas se reúnen en Nájera, casi tanta asistencia como en 1978. De nuevo nos encontramos con una importante movilización, con una difusión en los medios de comunicación destacable. Sin embargo, en 1995 la participación decayó de nuevo a 2.000 personas. Los dos años anteriores habían sido un espejismo. José María de Miguel explica el éxito de 1993 y 1994 más por un sentido comarcal que regional. Nájera no volvió a asumir el protagonismo en el Día de La Rioja.

13. Lo más importante del acto es la concesión de dos Medallas de Oro de La Rioja a aquellos riojanos que se hayan distinguido por defender y afirmar su riojanismo. Estas medallas han sido causa de fricciones entre los partidos mayoritarios en función de las personas a las que se les conceda.

Desde entonces los actos se hacen miméticos. El día anterior, 8 de junio, se lee el pregón en Santa Coloma; en el Día de La Rioja se entregan las medallas y tienen lugar los discursos en San Millán. Las cabeceras de comarca organizan actividades paralelas como conciertos, comidas, etc, subvencionadas por la Comunidad Autónoma. Lo único que ha variado es la difusión de los actos, los medios de comunicación les prestan mucha más atención que en la década pasada, pero la gente sigue sin acudir.

3. Las causas de la apatía

Hay dos preguntas fundamentales que hacemos con respecto al Día de La Rioja La primera, por qué se involucró tanta gente en sus primeras ediciones. Y la segunda, las causas del descenso de la participación y de que la gente no se movilice. La primera ha quedado respondida: la reivindicación de la Autonomía y la afirmación de la identidad son los dos procesos que funcionaron para que se diese aquella movilización. Julio Fernández Sevilla¹⁴ lo expresa así: “La razón fundamental es que, en aquel momento, era necesario que todo el mundo participase en ese futuro que iba a tener La Rioja”.

A la segunda pregunta, las causas del descenso de participación y la no movilización de los ciudadanos riojanos, se puede responder a través de varios procesos y factores, determinantes para la cuestión.

3.1. La consecución del objetivo

La gente se moviliza porque tiene objetivos que conseguir. El movimiento autonomista riojano buscaba la Autonomía para La Rioja. Una vez conseguida, es posible que la gente dejase de moverse por ello, porque este era el objetivo que buscaban. Tampoco debemos olvidar que había un marco muy fuerte en el que se centraba este movimiento: un proceso autonómico en todo el Estado. Una vez conseguidas las reivindicaciones se apagaron muchas voces.

14. Presidente de la Diputación de Logroño de 1977 a 1979. Bajo su mandato tuvo lugar el primer Día de La Rioja, así como el comienzo del proceso por el cual la provincia de Logroño pasaría a llamarse La Rioja.

3.2. La decepción con el proceso autonómico

Este factor es muy importante para dos de nuestros entrevistados, Samuel Pérez y Pedro Zabala. Ambos discrepan del modelo que ha seguido la Autonomía Riojana.

Para Samuel Pérez, el Estatuto de San Millán es insuficiente y lo achaca al sucursalismo de los partidos mayoritarios a sus centrales de Madrid: “La gente cree que ya está conseguido lo que se podía conseguir, por una parte hay un sentimiento de resignación, y por otra parte no hay una confianza de que los políticos pudieran hacer gran cosa”. Por su parte, Pedro Zabala mantiene una opinión parecida: “No hay una sensibilidad autonomista, sino una sensibilidad de conquista del poder en nuestros dirigentes riojanos”.

Estos dos protagonistas estuvieron muy implicados en los inicios de las reivindicaciones. En las entrevistas mantenidas con ellos pudimos observar una decepción con las instituciones y los políticos. José María de Miguel también aportó una explicación similar, la decepción de la gente que se movilizaba pudo motivar el hecho de que la población también dejase de hacerlo.

Lo que sí que está claro es que muchos ciudadanos se habrán visto decepcionados con los logros del Estatuto y la Autonomía, porque esperaban más de ella. Esto ha motivado que, faltando también cauces de movilización, se haya llegado a la apatía y a la resignación de mucha gente que fue a Nájera y a Haro a finales de la década de los setenta.

3.3. La cuestión de la identidad riojana

Es uno de los factores explicativos más importantes, y también uno de los más polémicos. En el primer capítulo hemos visto como podíamos hablar de una identidad riojana. Sin embargo, el hecho de que en este momento la gente no se movilizase, puede indicar que es muy débil o que incluso no existe. Samuel Pérez lo explica de la siguiente manera: “¿La Rioja tiene una identidad cultural?”, se pregunta, y se responde, “Yo creo que no. No hay expresiones folklóricas, o hay muy pocas, no hay expresiones intelectuales, o hay muy pocas o son muy escasas o muy poco compartidas. No hay elementos culturales básicos y sociales que permitan hablar de identidad riojana, en el sentido de diferencia con los castellanos,

aragoneses, vascos o navarros. Ese es un problema para articular un movimiento popular”. Para Pedro Zabala la respuesta es muy similar: “Nos falta como colectivo la idea de riojano. Yo soy riojano a nivel individual, yo me siento riojano a nivel colectivo, yo no sé si la mayoría de nuestros paisanos se sienten. Se sienten a la mejor cuando están fuera, cuando alardean, cuando oyen cualquier cosa (...) No hemos inventado La Rioja todavía”. Antes hemos mencionado la frase de la canción de Jesús Vicente Aguirre, “La Rioja existe pero no es”. Según la respuesta de nuestros protagonistas podríamos darle la vuelta: “La Rioja es, ¿pero existe?”.

Otra cuestión es si la ciudadanía está identificada con la Comunidad Autónoma. Para Samuel Pérez está claro que no: “La gente no se fía del proceso institucional porque no participa en él”. Pedro Zabala enlaza esta cuestión con la anterior: “Yo no sé si el sentimiento de riojaneidad es un sentimiento derivado de una vinculación administrativa y que sólo se siente a nivel sentimental si sales fuera y notas diferencias, porque a nivel colectivo sentimental, el orgullo de sentirse riojano nos falta”. Él mismo apostilla que “No se ha visto tanto las ventajas de la Autonomía”.

De todas formas, la ciudadanía riojana se siente como tal¹⁵, se reconocen como riojanos, reconocen los símbolos de la Autonomía, y presentan un sentimiento colectivo. Otra cosa es que no se manifieste en cuestiones políticas o reivindicativas, en la actualidad. Parece una contradicción con las afirmaciones de Pedro Zabala y Samuel Pérez, aunque podrían darse las dos circunstancias.

3.4. La movilización y la política

Estamos en una época de la historia en que es muy difícil movilizar a los ciudadanos desde las instituciones. Para José María de Miguel no es una cuestión única del Día de La Rioja, sino que afecta a todos los ámbitos de la democracia. Los ciudadanos no se movilizan, y ni organismos oficiales ni partidos políticos encuentran la manera de llegar a los ciudadanos. Los cauces a través de los cuales se intenta corregir esta situación han resultado ineficaces.

En cuanto a la movilización política en La Rioja, José María de Miguel mantiene la siguiente hipótesis: “También obedece un poco a la forma de ser de aquí, a la

15. Los riojanos tienen una identificación con su región de 8,54 sobre 10 (Sangrador, 1996; 46)

concepción que se tiene de la política. La política en esta región tiene un sentido instrumental y bastante laico, es decir, menos creyente en grandes ideas. La gente tiene una relación con la política bastante pragmática. Se consiguió el objetivo y la gente dejó de reivindicar”. Samuel Pérez también apunta al carácter de la región como uno de los factores explicativos de la falta de movilización popular en La Rioja: el fuerte componente agrario y el no contar con la experiencia de las movilizaciones obreras de las zonas industriales, así como a la pequeñez de la región, la alta calidad de vida, y la falta de un precedente histórico¹⁶.

3.5. El cambio de fecha del Día de La Rioja

El hecho de que el Día de La Rioja se celebrase en junio, en vez de en octubre, también ha sido utilizado como un factor explicativo de la deserción ciudadana. La coincidencia del día 9 de junio con las fiestas locales de San Bernabé en Logroño, donde se concentra más de la mitad de la población de la región, provoca un éxodo vacacional. Para muchos colectivos de los que organizaron el primer Día de La Rioja, es una cuestión decisiva. Pedro Zabala así lo apunta, mientras que Ignacio Granado también cuestiona la elección de la fecha de junio y defiende la de octubre (Granado, 1992: 1765). Sin embargo, Julio Fernández Sevilla lo ve importante, pero no decisivo, a la hora de explicar el descenso de la participación. No sabemos cuantas personas se movilizarían en otra fecha, por ejemplo la de octubre inicial, porque la experiencia demuestra que ya al final del proceso preautonómico la gente dejó de acudir a los actos.

Todos estos factores nos indican algunas de las causas del descenso espectacular de la participación ciudadana en el Día de La Rioja. La mayoría de los mismos están interrelacionados, dependiendo de cada persona será importante un factor u otro. Es precisamente esa interrelación la que explica el fenómeno. Por una parte, el movimiento no estaba estructurado; cuando se consiguió el objetivo la gente no vio necesidad de participar; los partidos políticos y los gobiernos autonómicos no han sabido movilizar a la población y se han limitado a organizar un acto institu-

16. En la página 5 de este mismo artículo recogemos una cita de Samuel Pérez que contribuye a explicar el fenómeno de la movilización en La Rioja: “En La Rioja se han generado los movimientos sociales que se han generado en el Estado, y más tarde”.

cional, sin ningún contenido popular; las altas expectativas de muchos de los protagonistas no se han visto satisfechas y eso ha causado una decepción.

4. El futuro del Día de La Rioja

Todos nuestros entrevistados coincidieron en su pesimismo a la hora de calificar el futuro de las celebraciones del Día de La Rioja. José María de Miguel mantiene que la única manera de relanzarlo es implicando a la gente en la Democracia. Para Julio Fernández Sevilla no hay necesidad de que la gente se implique porque “Nosotros tenemos una identidad hecha y está por encima de que en un momento dado haya que demostrarlo. No hay que demostrar nada”. Jesús Vicente Aguirre mantiene que “Quizá no da para más. O lo organizamos mejor, que siempre se puede organizar mejor...o aún así, tampoco da para más”. Samuel Pérez baraja la hipótesis de que no hay movimientos autónomos riojanos y que dependerán del cariz que tomen los del Estado. Y finalmente, Pedro Zabala, apunta una nueva posibilidad: “Quizá habría que inventarse algo fuera del Día de La Rioja, fuera de la fecha del día institucional del día. Un encuentro riojano en otro sitio, reunirse gente para decir *somos riojanos y queremos proclamarlo, en alto y con júbilo que somos riojanos*”.

Opiniones y alternativas, como vemos, hay para todos los gustos, dependiendo de las ideologías y sentimientos de cada uno. Las instituciones y los partidos han fracasado en cierta medida, porque no han podido, o no han sabido, articular la movilización. Las nuevas generaciones no han interiorizado ningún sentimiento sobre el Día de La Rioja, salvo que es una fecha festiva. Lo único que podría relanzar el proceso, y con él el movimiento autonomista, es el surgimiento de nuevas reivindicaciones que movilicen a la población riojana. Pero eso aún está por ver, no podemos jugar a ser adivinos, por lo que, de momento, seguiremos viendo como se celebra el Día de La Rioja de una manera oficial e institucional, sin ningún calado popular.

Conclusiones

Se han cumplido los veinte años del primer Día de La Rioja el 8 de octubre de 1998. Creo que es un buen momento para que las instituciones, los partidos políti-

cos y las organizaciones sociales, que en aquellos años vehicularon el movimiento autonómico riojano, se sienten juntos y reflexionen sobre lo ocurrido y lo logrado desde entonces. No me cabe duda que habrá gente decepcionada, como he tenido la ocasión de comprobar a lo largo de las entrevistas realizadas, pero creo que aquella movilización merece algo más positivo que el olvido. Como apuntaba Jesús Vicente Aguirre, habría que hacer una reflexión desde el punto de vista social, buscando alternativas metodológicas, para volver a llenar de contenido el Día de La Rioja.

No queremos decir que sea traumática la no participación de los ciudadanos, pero el fenómeno es paradójico. Por un lado tenemos una identificación con La Rioja, pero la gente no la exterioriza en lo que debería ser el día más importante de la comunidad, como es la celebración de la constitución de la antigua provincia de Logroño en la Comunidad Autónoma de La Rioja. Las nuevas reivindicaciones pueden jugar un papel importante en el futuro de este acto, pero sería más positivo que tuviesen un carácter afirmativo, por ejemplo en cuestiones relacionadas con la Universidad, que no de confrontación con otras comunidades vecinas.

Para rubricar lo anterior quisiera hacer dos últimas reflexiones: “El regionalismo y el nacionalismo son, por lo tanto, fenómenos sustancialmente diferentes entre sí, ya que obedecen a lógicas o principios diferentes. Mientrás que el regionalismo y la descentralización político-administrativa obedecen, fundamentalmente aunque no exclusivamente, a la lógica o principio de la eficacia organizativa, los nacionalismos tienen por objeto exigir o garantizar, en su caso, la lógica o el principio de la diferencia” (Jáuregui, 28: 1997). El caso de La Rioja obedece más a un regionalismo. Hacer un mimetismo con la situación de Euskadi, aunque, por proximidad e influencia, la tentación es grande, sería un error. No hay que olvidar que, en las reivindicaciones de finales de los setenta, los mensajes lanzados también hacían referencia a que la consecución de la Autonomía sería una mejor fórmula para solucionar los problemas de La Rioja.

“La identidad colectiva es una compleja trama de sentimientos que, dependiendo del medio social, del momento y de las fuerzas sociales que actúen, el individuo se comporta de acuerdo con identidades colectivas diferentes” (Pérez-Agote, 42: 1984). Ésta es otra de las claves. Hay fuerzas sociales, actores, que movilizan a la población, como se mostró durante el proceso autonómico en el cual unos colectivos asumieron el papel protagonista. Junto a esto, existen momentos, contex-

tos, que determinan las conductas de los actores sociales. No sabemos cuál va a ser el futuro, pero puede ocurrir que surjan actores y colectivos que reactiven aquel movimiento popular riojano que surgió en la segunda mitad de la década de los setenta, como alguno de nuestros entrevistados han subrayado.

Bibliografía

- ANDERSON, B., 1983, *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- BARTH, F., 1969, *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- CASTELLS, M., 1998, “El poder de la identidad”, *La era de la información*. Alianza, Madrid.
- GRANADO, I., 1992, “La identidad riojana”, *La Rioja como sistema*. Gobierno de La Rioja, Logroño.
- GRANADO, I., 1996, “La Comunidad Autónoma de La Rioja en el proceso autonómico español (1975-1996)”, *Actas del primer simposio de historia actual de La Rioja*. IER, Gobierno de La Rioja, Logroño.
- JAUREGUI, G., 1997, *Los nacionalismos minoritarios y la Unión Europea*. Ariel, Barcelona.
- JOHNSTON, J., LARAÑA, E., GUSFIELD, J., 1994, “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid.
- JOHNSTON, J., 1994, “Nuevos movimientos sociales y viejos nacionalismos regionales en España y en la antigua Unión Soviética”, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid.
- MERTON, R.K., 1949, *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- MORENO, L., 1997, *La federalización de España. Poder político y territorio*. Siglo XXI, Madrid.

PÉREZ-AGOTE, A., 1984, *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. CIS, Madrid.

PÉREZ-AGOTE, A., 1986, “La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología”. *Revista de Occidente*, n.º 56, Madrid.

REINARES, F., 1991, *La Rioja: identidad y diversidad de una región española*. Gobierno de La Rioja, Logroño.

SANGRADOR, J.L., 1996, “Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las Autonomías”, *Opiniones y actitudes*, n.º 10, CIS, Madrid.

TAJFEL, H., 1981, *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder, Barcelona.